AÑO IX. ALICANTE: Jueves 20 de Enero de 1887. NÚM. 2.451.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . . 1,50 pesetas al mes.
En los demás puntos. 5 » trim.
Fuera de España . . 10 » »
Pago adelantado.
Número suelto. . . 10 cts.

REDACCION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

La Unión Democrática

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, Cid 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.

Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACION:
8, *Cid*, 8, *(piso segundo)*.

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado.

Número atrasado, 25 céntimos

EL SEÑOR

D. TOMAS CODERCH

Y CARBONELL

falleció el día 16 Diciembre de 1886.

R. I. P.

Su desconsolada esposa, hija, hijos políticos, nietas, y demás parientes,

Suplican á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir al funeral que en sufragio de su alma se ha de celebrar hoy jueves 20 del corriente á las nueve y media de la mañana en la iglesia de San Francisco, en lo que recibirán especial favor.

El duelo se despide en la iglesia. No se reparten esquelas.

Dos Fanatismos

Drama en tres actos y en prosa, original de don José Echegaray

La eterna lucha del amor con los ódios y preocupaciones de capuletos y montesces. Y el mismo horrible desenlace. La muerte de Julieta y de Romeo.

Esto, lo vió el público de Madrid que asistió al estreno, en cuanto, levantando el telón, oyó hablar á D. Lorenzo Cienfuegos, beato si los hay, miembro de toda cofradía, asistente á toda novena, y padre amante de una hermosa niña, Angustias, y esposo desamorado de Rosario, una infeliz mujer confinada catorce años, desde el comienzo del drama, en un convento, por el imperdonable delito de no ser tan mística como su marido y algo aficionada á la vida ostentosa del gran mundo.

Angustias va á ver realizados muy pronto sus sueños de amor uniéndose para siempre á Julian, un buén muchacho, ingeniero (como son casi todos los buenos muchachos que Echegaray, ingeniero también presenta en el teatro) é hijo único de D. Martin Pedregal, amigo antiguo de D. Lorenzo y hombre convertido en perfecto yankee durante su larga estancia en California, donde posee minas de oro de valor inapreciable.

Don Martin es el reverso de la medalla, en que el padre de Angustias hace de anverso. Este, iluminado por el aceite de lámparas de sacristía, ve muy poco, y aquél, por querer verlo todo, llega á descubrir electricidad en la conciencia. Los dos tienen mucho amor propio, y si D. Martín se deja atrás á un vizcaino en lo de tozudo, D. Lorenzo dá quince y raya en este punto á un aragonés.

Sucede lo que lógicamente había de suceder. Llega D. Martín, tras larga ausencia en el Nuevo Mundo, á casa de su futuro consuegro con objeto de asistir á la boda de su hijo; éste le suplica que tenga prudencia y soporte las exageraciones de D. Lorenzo; D. Martín lo promete, pero como si no: en la primera conversación se enzarzan los dos viejos y se denostan con encarnizamiento. Uno le llama al otro sacristán, el otro replica llamándole frac-masón: éste dice hipócrita, el otro miserable y va subiendo el tono hasta que interviene Julian y los separa.

Todo ello en un diálogo bellísimo pero que recuerda á trozos los diálogos filosóficos que publicó no hace mucho tiempo el Sr. Pí y Margall.

Don Martín considera el matrimonio como una manía deplorable, y esta debió ser su manera de pensar de toda la vida, porque es el caso que nunca estuvo casado, aunque haya hecho creer á Julian que su madre fué una esposa querida que le arrebató la muerte siendo él muy niño. No hubo tal boda. La madre de Julian fué una mujer á quien sedujo don Martin, y á la que abandonó, á pesar de ser ella buena y honrada á carta cabal, no dice el autor por qué, pero se supone que por hastío.

Magdalena, que así se llama la madre de Julián, ignora que éste vive en Madrid hace ya tres años; pero en cambio se entera, no se sabe por qué medio, de que D. Martin debe llegar á Madrid despues de veinte años de vivir en California, y de que se hospedará en la casa de D. Lorenzo.

El público, á su vez, se entera de quién es Magdalena en el primer acto; pero oficialmente no lo dice ella hasta el acto segundo, en el cual se lo cuenta todo á D. Lorenzo, á cuya rectitud acude en busca de consejo. No hay que decir cómo arde en ira el beato melindroso cuando sabe que D. Martin no ha sido casado y que Julián es hijo natural.

—¡Martin! ¡Martin!—grita con voz de trueno.—Martin acude y la amante abandonada, que no tiene valor para resistir la vista del que fué su seductor, se esconde en el despacho de D. Lorenzo.

En este se sobrepone á todo otro efecto el deseo de humillar al despreocupado y testarudo D. Martin, confundiéndole con su propio delito. Y lo consigue en el primer momento; pero el ateo se repone de su turbación y arremete con el místico.

«Si yo he separado á mi hijo de su madre, lo mismo has hecho tú con tu Angustias. Catorce años hace que tu infeliz mujer vive prisionera en el claustro sin poder besar á su hija más que los dos ó tres días en que permites á ésta que vaya á hablar un instante con ella en el locutorio del convento.»

Con este motivo otra nueva disputa que lleva trazas de convertirse en sangrienta riña de panteras. Llega á la sazón la esposa de D. Lorenzo, la cual, más que madre, parece una colegiala que no cabe en sí de júbilo al verse fuera de la tutela de las monjas. Hay una escena, en la cual Rosario (este es el nombre de la madre de Angustias), dice que consiente en que su hija se case con Julián, á pesar de ser éste hijo natural, porque cree que sin Julián no hay dicha en el mundo para Angustias. «Pues no se casará, ruje el padre. Irá á hacerte compañía al convento» Entonces la madre por súbita trasformación, que no sabemos si se habrán explicado las madres que había en el teatro, pero que no llegamos á explicárnosla nosotros, bate palmas, y dice: ¿Vendrá conmigo al convento? Pues entonces que no se case.

A todo esto, Julián que ha entrado en el despacho de D. Lorenzo á Magdalena, conoce á medias su secreto y se presenta con su madre á escena.

Y aquí surge la final del segundo que copiamos á continuación, y que es sin duda alguna la más hermosa de la obra.

ACTO II

ESCENA X

Julián.—Por aquí, señora... por aqui... Aqui están!... Perdone usted... estoy fuera de mí... Pero usted no se marcha de ese modo... sin que antes desate yo el nudo que me ha echado usted á la garganta... Oh, eso no... eso no... Convénzase usted que no es posible. Padre... Padre...

Don Martin.—Julián.

Julián.—Mirála bien... Mirála. Ah señora Por favor, separe usted las manos del rostro... Es preciso que mi padre la vea á usted... Cuando digo que es preciso... Perdon, señora... Mil veces perdon .. Mirala ahora... Mirala. Aprovecha este momento. Más cerca, más. Si, señora, sí, Ya comprendo que soy brutal y descortés y mal caballero... Cuanto usted quiera... Pero tambien ha dicho usted una cosa, una cosa... que usted comprende que yo necesito aclarar. Esta es la palabra. En fin, que quiero saberlo todo... Conque, ea... pronto... dígame, la has visto bien. La conoces... Contesta. Por qué vacilas... Contéstame... Contéstame, padre... Mira que me ocurren unas ideas horribles, no... al contrario: de inmensa alegría... alegría. Sí... pero revuelta con vergüenza... Por qué. Dicha, dicha... de la que nadie en el mundo ha podido gozar más que. yo. En fin... yo no sé... no sé... Padre... Por Dios... por mí... Quién es esta mujer.

D. Martín.—Esa mujer? Esa señora?

Julián.—Si! Esta! esta!... la conoces?

D. Martín.—Si!

Julián.—Ah! La conoces? Y está? no es cierto?... ¿No es cierto que la infeliz está trastornada?... Porque si tú supieras lo que dice! Si ustedes lo supieran!... Dice que conoce á mi madre... No! «Que la conoció...» sino *que la conoce ahora*! Ahora mismo Comprenden ustedes?... Y que me quiere mucho mi madre... Ya lo creo que me querría... Pero ahora no... cómo es posible?... si ha muerto... Después de muerta, cómo ha de quererme?... verdad, padre?... Cómo ha de tenderme los brazos? cómo ha de llamarme á sí? Pues eso dice, y lo jura y lo perjura esta mujer.

Magdalena.—Pues te llama... te llama «hijo mío»... aunque ese hombre diga que no.

Julián.—No las oyes?

D. Martín.—Sí... á ella... y á tí también.

Julián.—Pero no dice verdad.

D. Martín.—Por qué?

Julián.—Por qué?... por qué?... Porque si fuer = verdad todo lo que dice... entonces... entonces. .

D. Martín.—Entonces... que?..Acaba.

Julián.—Tú quieres que yo diga lo que entonces tendré que decir?

D. Martín.—Sí... Yo puedo oirlo todo.

Julián.—Pues, oye: si ella dijese verdad... que no la dice... entonces tú... habrias deshonrado á mi madre... y la habrias arrojado de nuestra casa.. y me habrias tenido separado de ella veinticinco años... dia por día... Y yo pensando en ella... y ella llorando por mí... y yo engañado por tí, creyendo estúpidamente que de mi madre me separaba el mármol de una losa... y no era la piedra helada de la muerte... eras tú... tú... el gérmen de mi vida quien me separaba de la otra mitad de mi vida... Sería horrible... No puede ser... No lo afirmes... porque no lo creo.—Antes dudaré de mi razón, que dudar de tí.—Dudar de él... Lo más hermoso convertido en lo más deforme.

D. Martín.—Y quién eres tú, para hablarme de ese modo, hijo ingrato?... Barro que yo animé, y que puedo destruir, si se me rebela.

D. Lorenzo.—Ah... Que pretendes mandar en tu hijo, como yo en Angustias. Pues cuenta que yo mando así, por salvar su alma y pureza... y tú gritas con voz de autoridad, para ensordecer los alaridos de tu pecado.

Julián.—Qué ha dicho?... Respóndele... Dile que miente.

D. Martín.—No miente...

Julián.—Cómo... Era verdad?... Mi madre vive... vive...

D. Martín.—Sí.

Magdalena.—Lo ves?

Julián.—Jesús... Dios mio... Ella vive... Mi madre... Y dónde está?

D. Martín.—(Gózate en tu triunfo)... Dilo tú.

D. Lorenzo.—La confesión al pecador.

D. Martín.—Imagináis entre todos aterrarme?... Pues lo diré yo. ¿Donde está tu madre quieres saber?... Pues ahí... Ahí la tienes.

Julián.—Madre.

Magdalena.—Julián.

Julián.—Madre,.. madre... Abre los ojos. . Mírame... Responde.., y no llores... No llores... Que no has de llorar más.

D. Lorenzo.—No ves que perdió el sentido?

Julián.—Vuelve en tí... vuelve en ti... No más penas... Nadie podrá separarnos. Nadie! ni él.

D. Lorenzo.—(*A. D. Martín*), Este momento es supremo para tí, y para mí tal vez. Doma tu arrogancia y tu soberbia... Respeta la ley de Dios, y la ley de los hombres... y humíllate, sino estás bastante humillado por tu culpa. Arrodíllate ante ella. Jura hacerla tu esposa... Y cuando purifiques con el santo sacramento tu podredumbre, Angustias será también la esposa de tu hijo.

Angustias.—Por Dios... por él...

Julián.—Por mi madre... Por Angustias... Y si á nadie amas en el mundo más que á mí.., por mi padre mío.

D. Martín.—Basta!... que yo no soy de piedra!

D. Lorenzo.—Pronto!

D. Martín.—Ah! Magdalena! (*Cogiéndole una mano é inclinándose*).

D. Lorenzo.—Más!... más! de rodillas!

D. Martín.—Voto al infierno!...

Julián.—Padre!

D. Martín.—Magdalena!... Julián!...

D. Lorenzo.—Así sois todos!... Al polvo, desde el ángel rebelde, al átomo vanidoso!

D. Martín.—No!... nunca!... Quién eres tú?... Quiénes sois todos para imponerme vuestra voluntad?.. Soy un maniquí?... Soy un niño?... Soy un idiota?...

D. Lorenzo.—No; eres un réprobo no más; ven, Angustias!

Angustias.—A dónde?

D. Lorenzo.—Al cláustro!

Angustias.—Padre!... imposible!... Es muy desdichado mi Julián!... No puedo abandonarle!

D. Lorenzo.—(*A Rosario*). Haz que obedezca tu hija!

Rosario.—Y si se muere de pena?

D. Lorenzo.—Ah!... También tú! Ven á mis plantas, Angustias!

D. Martín.—Ven á mis brazos, Julián!

Julián.—No! ni ella ni yo!... Nosotros *aquí*, en apretada piña de amor! Vosotros, *allá*, en la soledad de la fiereza y del ódio! De este lado, las víctimas!... Los sacrificadores, muy lejos!... Escuche usted, D. Lorenzo, usted, el santo sin corazón!... Angustias será mia... con la voluntad ó sin la voluntad de su padre!—Oye tú, padre mio!... Tú, que tanto mal me has hecho!... A quien quiero tanto!... tanto como á ella!... Si mis brazos te apetecen, ven á buscarlos!... pero te juro por el nombre que me diste, que ya nunca!... nunca!... estarás en ellos solo!.. Con ella, ó lejos de mí!

Y termina el acto segundo.

* * *

En el tercer acto, Julián que ha pedido amparo á la ley para hacer de Angustias su esposa la tiene depositada. Falta una hora para la boda. Ya no se trata de fanatismo por parte de los padres. Es un amor propio brutal, repugnante el que hace que D. Martín se niegue á casarse con Magdalena, cosa que haria, si no temiera la risa de D. Lorenzo, y el que hace que éste maldiga á su hija cuando se dirige al altar y con su maldición la mate Pero ¿qué importa la hija? El caso es que D. Martín no se salga con la suya. Julián, loco de desesperación, con el cadáver caliente de Angustias entre los brazos, maldice á los dos asesinos y anuncia que pondrá fin á su vida para reunirse en el otro mundo con su desdichada amante.

Este es el argumento, relato tan á la ligera como lo exigen la premura del tiempo y el desasosiego hijo de la reciente y honda impresión producida por el drama, cuya escena final sobre todo, aterra con su siniestra grandeza.

Como forma, *Dos Fanatismos*, es, á nuestro juicio la mejor obra de Echegaray. Y eso que tiene espantables incorrecciones. Los pensamientos originales y atrevidos, las frases hermosas se suceden sin intérvalo y ciegan con polvo de oro al espectador. La prosa es elegante y sonora: tiene sobre todo la ventaja de ser espontánea, menos conceptuosa que las otras obras de Echegaray: *O Locura ó Santidad* por ejemplo.

Y en cuanto á lo que pudiéramos llamar mecánica dramática, al *savoir faire* en la escena, la obra estrenada anteanoche acredita el portentoso talento de Echegaray, su conocimiento perfecto de los recursos teatrales y su maravilloso acierto en combinarlos para llegar á una situación tan hermosa como es la escena que hemos copiado, en una obra cuyo argumento, como habrán observado nuestros lectores, no añadirá una sola hoja de laurel á las muchas que justamente luce el Sr. Echegaray en su corona de autor dramático.

Es un drama artificioso donde solo se presenta un personaje real: Angustias. Por eso apesar de la hermosura del diálogo, llegan D. Lorenzo y D. Martín á hacerse muy enfadosos. Son Demófilo el redactor de *Las Dominicales* y cualquier redactor de *El Siglo Futuro*, leyendo en voz alta sus respectivos periódicos.

La ejecución, superó á cuanto pudiéramos decir. Vico, rebosando génio é inspiración toda la noche en su papel de D. Martín. Citar frases ó situaciones en que se hizo aplaudir, imposible. La noche fué para él una ovación granada.

Admirable también Rafael Calvo en su papel de Julián. Las últimas escenas del tercer acto, las hizo con pasión y arranque indescriptibles.

La señora Contreras, digna de los dos grandes actores. Dijo un monólogo en el primer acto, que él solo es una ejecutoria de actriz insigne.

Muy aplaudidas la señorita Calderón y la señora Guillen.

Muy bien Donato Gimenez, en su papel de don Lorenzo, y bien el Sr. Parreño que interviene en la acción, á título de amigo de D. Lorenzo, y se presenta en el tercer acto, sin que nadie le llame á recitar á Angustias un epitalamio científico.

En resumen: un drama con no pocos defectos, y al final una entusiasta y unánime ovación al señor Echegaray.

Esto y mucho más pueden hacer un autor de génio, dos actores de talento, y un público benévolo.

A farolazos

Si nosotros fuésemos de los que gritan alborozados al ver algo que favorezca sus miras, ninguna ocasión como la presente para hacerlo.

Los fusionistas no se entienden.

Los conservadores mandan en la Diputación provincial, y en el ayuntamiento.

El vecindario clama contra estos políticos torpes y reaccionarios.

Los disgustos entre ellos están á la órden del dia; y hasta se habla de pactos entre los fusionistas del Sr. Terol y los conservadores del Sr. Ugarte.

En el círculo conservador de la calle de San Fernando se dan thés, á los que acude *la creme* del partido, y todos ellos se frotan las manos de gusto al ver que nadie les incomoda en la tarea de comer de las ollas de Ejipto.

La primera reflexión que acude al ánimo, es de tristeza al ver los intereses del pueblo en manos de los hiperdúlicos, pero después, considerando los hechos desde otro punto de vista, los buenos y leales republicanos, los que no pactan con el contrario ni le otorgan benevolencias, sonrien y baten palmas.

Porque esos fusionistas que no se entienden, son los que nos decian que solo en su partido habia unidad de miras y de pensamiento.

Porque esos fusionistas díscolos y ambiciosos son los que nos hablaban de disciplina y de desinterés.

Porque esos monárquicos conservadores son los que nos decian que la hacienda municipal y provincial en sus manos seria bien administrada.

Porque esos aprendices de jesuita son los que motejaban cuando el período revolucionario á los que ejercían autoridad, y les suponían tocados de todos los egoismos, de todas las malas pasiones, de todos los vicios de que es capaz la humana naturaleza.

Y ellos ya veis lo que han hecho: nada util para el país.

Y por si era poco el que formasen agrupados se han dividido en dos y constituyen dos partidos, el uno conservador ortodoxo jefe Cánovas; el otro el liberal reformista jefe López Dominguez que tiene de lugar-teniente á Romero Robledo.

En otro país esta monstruosidad hubiera sublevado los ánimos; en España pasa esto como moneda corriente, y á lo más la prensa dice algo sobre lo que hecho de tal trascendencia significa en la esfera de la moral pública.

El partido fusionista nada puede porque como ha dicho perfectamente un colega, sin fuerza, ya para lo presente, carece de prestigio para lo futuro, porque le falta la confianza. Badajoz abrió el período de sus caidas; Cartagena dió la medida de su vigilancia; Madrid puso el sello á su decadencia; y de tropiezo en tropiezo y de desgracia en desgracia se ha convertido en un expediente para salir del paso, y en una necesidad

---

12.) **Folletin de La Unión**

DANIEL

POR

ERNESTO FEYDEAU

Volviéndose hácia su amante, prosiguió indignada:

—Federico, mi negativa os evita una ignominia.

Y dirigiéndose á mí, añadió:

—No acepto el castigo que me imponeis. Prefiero los mas crueles que la ley pueda señalarme.

Pero interrunpiéndola y oprimiendo el brazo de aquella desventurada, que por una rara escepcion de sentido moral continuaba con increible insolencia presentándose como víctima, la ley — la dije,—no fija límites al castigo que me plazca imponeros. Callaos, pues, delante de mí, porque si os queda un resto de pudor en el corazón, os voy á castigar cruelmente.

La rechacé con un brusco ademán, le arrojé yo mismo la manteleta sobre los hombros, le puse su sombrero en la cabeza, la levanté el velo que habia echado para cubrirse el rostro, y dirigiéndome con ella hácia la puerta, me volví en el dintel y dije con espresión de frio sarcasmo al hombre que permanecía inmóvil en medio de la habitación:

—Preveía vuestra respuesta, y quise hacérsela oir. Acepto vuestra reparación y os ruego os halleis en vuestra casa dentro de una hora.

Y arrastrando conmigo á aquella mujer quebrantada, pero que no derramó una sola lágrima, bajé la escalera, la hice subir en mi coche, y nos dirigimos sin pronunciar una palabra hácia la casa de su madre.

XX.

Mi suegra, la señora de Torreins, era una mujer desabrida y altanera, acostumbrada á dominar en el círculo que frecuentaba su casa, y muy llevada de una virtud sin mérito, porque se habia sostenido sin combate. De principios muy severos, inspiró á su hija desde su mas tierna infancia una intolerancia y desden implacables hácia las faltas de los demás. Pero al menos no se desmintió nunca á sí misma rindiendo en secreto un culto vergonzoso á los ídolos que condena ba en alta voz.

El mundo temía aquella virtud implacable, que se engalanaba con las apariencias del ódio, aquella rigidez de costumbres que procedía de la sequedad de su corazón y la aborrecia tanto como la honraba.

Al llevarle á su propia hija para abandonarla entre sus manos, sentía una especie de siniestro presentimiento; pero me hallaba de tal manera indignado por la hipocresía de la mujer que me había deshonrado, que hubiera sufrido hasta las llamas del infierno, con tal de quela abrasasen y consumiesen al mismo tiempo que á mí.

XXI

Cuando mi mujer y yo entramos en el salón, una docena de personas acompañaban á mi suegra. Todos se levantaron para recibirnos, y la señora de Torreins se adelantó hácia nosotros alargándonos la mano, y haciéndonos flotar majestuosamente los anchos pliegues de su vestido de raso.

Con un ademán rechacé su acogida y oprimiendo con violencia el brazo de mi mujer abatida, pálida y yerta, mientras á mi me ahogaba la cólera, pronuncié este trájico discurso en medio del mas profundo silencio:

—Señora, hace tres años que os dignasteis confiarme la suerte de vuestra hija, de este ángel, que según deciais no había ni aun fijado su mirada en ningun hombre. Ante el representante de la ley humana y el ministro de Dios nos juramos fidelidad eterna. Como hombre leal he cumplido mi juramento, pero vuestra hija ha faltado al suyo.

Hace una hora que la sorprendí en brazos de un amante y os la traigo, para que conste que ella ha roto los vínculos que nos unian.

Solté entonces el brazo de mi víctima que fué á caer anonadada sobre el seno de su madre.

Los circunstantes se quedaron estupefactos ante una escena tan imprevista.

La madre abrumada no sabía qué responder, y sus ojos me devolvían en rayos de cólera el golpe que le habia asestado.

Inesplicable emoción nos embargaba á todos. Las mujeres indecisas rodearon al fin con solicitud á la señora de Torreins y á su hija, y los hombres silenciosos parecian admirar mi enérgica resolución.

—¡Bárbaro!—esclamó al fin la madre con un ademán furioso.—¡No bastaba repudiarla, sino que era preciso perderla!

Pero yo, fria y políticamente le contesté:

—Debía descubrir al mundo la verdad del hecho que mañana hubiérais vos disfrazado. Con vuestra sagacidad hubiérais cubierto á la culpable con la capa de la inocencia, mientras que con vuestros subterfugios maternales arrojaríais sobre mí toda la ignominia. Ahora, bien seguro estoy de que os callareis y sabreis aceptar como conviene la situa-

fatal, porque no existe nada organizado y fuerte, que le sustituya en el gobierno.

Ayer leíamos *El Constitucional Dinástico*, y no podíamos menos de reflexionar la gravedad de la enfermedad de ese partido, al ver que el colega ministerial confiesa paladinamente las dificultades con que tropieza el gobierno, y los desprendimientos que experimenta la mayoría.

Tal es el enemigo que tiene delante la causa republicana.

Nosotros creemos firmemente que se le vencerá tan luego los que comulgamos en una misma iglesia nos pongamos de acuerdo para librar la batalla.

Desde el primer día lo dijimos.

Haya patriotismo y el triunfo es nuestro; esos que nos censuran, esos que aspiran á gobernar á lo Calomarde; esos que hablan del respeto á la opinión esos son los que hemos fotografiado en estas líneas y ellos se combaten entre sí como quienes son: á farolazos.

Los armamentos

Europa se arma á toda prisa y en toda regla. Los grandes diplomáticos preveen conflictos importantes y acuden presurosos á los Parlamentos solicitando más con amenazas que con súplicas y razones, ejércitos, armadas, cañones y dinero.

España no ha querido ser menos y ha proyectado también armarse; construirá una escuadra valuada en MIL MILLONES; establecerá el servicio obligatorio, y fortificará todas las plazas y todas las costas.

Bien está.

Por carácter somos los españoles aficionados á la guerra; por las condiciones de nuestro pasado tenemos reservados nuestros entusiasmos para los hechos bélicos; siempre hemos reputado por nuestros mejores hombres á nuestros mayores héroes, y hemos considerado como el más halagüeño calificativo el de *valientes*.

Pero.... voy á contaros un cuento.

***

Érase que se era.... un hidalguillo raquítico y enquenclé; á quien las hazañas bélicas y los despilfarros y holgazanerías domésticas de sus abuelos habian llenado de viento la mollera y de telerañas el estómago. Sus pergaminos ocupaban muchos cofres y sus doblas cabian en un puño; su nombre resonaba por el mundo: y sus tierras median por jemes; sus deseos excedian á los sueños de Alejandro y sus fuerzas no nivelaban las de un pigmeo.

Pues amigo de Dios, que al tal personaje se le puso entre ceja y ceja restaurar el brillo de sus blasones, y recuperar el antiguo poderosisimo estado, y hala que te vá, que puso manos en la obra.

Preciso muchos, discurrió el cuitado, armas y armaduras, y como dinero para comprarlas no tengo en mis arcas, cercenaré mi alimento en cantidad bastante á sufragar el importe de ellas.

Y asi como lo pensó, así lo hizo. Tanto más, cuando le ajusté con un armero, armas y armaduras tan fuertes, hermosas y bien labradas, que al mundo entero dieran envidia; al armero quedó en hacerlas para de allí á un año, y el hidalgo en pagarlas poco á poco en igual plazo.

Malas lenguas dicen que contaba la cocinera, (criada, despensera y ama de llaves, todo en una pieza) del hidalgo, que para reunir el infeliz los muchos doblones que le habia de costar armarse, redujo de tal suerte los pocos alimentos que constituían ya su mesa, que solo á milagros de Dios podía atribuirse el que viviera. Inútil es decir por tanto que llegado el día en que el hidalgo habia de recibir sus armas, le encontró tan enjuto janguloso, que más semejaba percha mohosa dispuesta á sostener las corazas en el ócio, que cuerpo viviente anhelante por conducir las armas al combate; y tan débil que á duras penas mantenía cubiertos sus punzantes huesos.

El armero, cumplió fielmente su palabra, cosa rara en industriales, y el hidalgo recibió su armas con lágrimas de gozo y loquísimos trasportes de entusiasmo. Cerróse en su gabinete y ayudado por la criada vistióse el férreo traje. Casco, gorgal, correlete, espaldor, guarda-brazos, codales, brazales, manoplas, escarcelas, quijotes, musleras, rodillas, grebas, esquinellas, bragueta y escarpes, nada faltaba. Los ojos del ilustre chispeaban, sus mejillas estaban coloreadas, por el interno fuego; tendió la mano, embarazó el escudo, vibró la lanza, avanzó un paso... y en aquel momento oyó tumulto indescriptible que enardeció su sangre.

Los enemigos de su religión y de su pátria sorprendian al pueblo, y le acuchillaban sin piedad, y un fuerte golpe de ellos cercaba la propia casa en que el hidalgo vivía. ¡Bella ocasión para el bautismo de las armas! ¡Hora propicia para ganar honra y prez inmortales!

Así lo pensó, más quiso obrar, y cual sometido á maléfico conjuro nada pudo. Los piés se le adherian al suelo como si estuvieran atornillados; los brazos le colgaban verticales; la armadura lejos de ser su defensa era su carcel. Con febril empuje trató de andar y cuyó cuan largo era. ¡Ah! pensó el miserable, *debí primero que hierro comprar carne!* Y este fue su último pensamiento. Los agarenos entraron en aquel instante, y entre sarcasmos y burlas concluyeron su misera existencia.

***

¿Será fácil que nos suceda otro tanto? Exigiendo á nuestra esquilmada pátria, cuyo estado oficial consume hoy la mitad cuando menos de todos los productos en mil y mas millones de pesetas la pondrán en situación análoga á la del hidalgo, y la obligarán un día á decir con él;

¿Primero que hierro, debí comprar carne.

JULIAN.

CRONICA LOCAL Y GENERAL

El Constitucional Dinástico no acata las órdenes de su jefe el Sr. Sagasta, y niega toda autoridad al comité de su partido presidido por D. Rafael Terol.

Todas las fórmulas de avenencia han sido inútiles; y lo mismo todas las amenazas.

***

Un caracterizado conservador declaró ayer mientras le hacían la barba en una peluquería, que de dos cosas era él contrario: de publicar un periódico órgano de su partido y de tomar palco en el teatro para exhibir al partido en las personas de sus hombres importantes. Y bien mirado no deja de tener razón.

***

Buenas Noches debe estar mal informado.

Dice que D. Miguel Colomer ingresará en el partido reformista liberal, y que se ha disuelto el comité martista de su presidencia.

No sabemos nada de esa novedad ó evolución política.

***

Nuestro apreciable colega *El Manifiesto* de Cádiz, ha sido denunciado.

Cero y van mil.

***

Romero Robledo y Castelar han reñido prometiendo el primero hablar en las Córtes de las apostasias de don Emilio.

Eso solo le faltaba al ex-demagogo.

El Motin que acabamos de recibir, en un bien meditado artículo, dice que Castelar es el demagogo de la benevolencia, y que siempre fué su flaco el llegar al límite de la exageración, y lo prueba citando hechos históricos por los que se vé claro que cuando á Castelar le dió por el federalismo, llevó á la muerte por implantarlo á viva fuerza, á una porción de infelices para quienes su voz era nuncio de verdad.

Más tarde D. Emilio hizo que otros cuantos republicanos se sacrificaran oponiéndose á la entrada de D. Amadeo, á quien ridiculizó diciendo que había hecho títeres en Florencia, lo cual no fué obstáculo para que hoy le adule.

El Motin sigue haciendo historia, y nosotros seguiríamos extractando, si no fuese porque ya todo el mundo conoce al dedillo la vida política del jefe de los posibilistas españoles.

***

El periódico *Las Noticias* que se anunciaba estos dias como de gran tamaño, será como *El Imparcial*, y nos parece que se tirará sin máquina de vapor como también se dijo.

Su aparición será el 1.° de febrero próximo, y lo dirigirá D. Julio Puig Perez, que no quiere seguir nuestras indicaciones de publicarlo en Alcoy.

***

En tanto que los fusionistas se tiran los trastos á la cabeza, el Ayuntamiento conservador hace su camino.

D. Julián es insustituible.

D. Emilio el alma de la situación.

Los ministeriales vulgares comparsas de la comedia que todos presenciamos.

***

Allá por Denia quiere levantar la cabeza el moderantismo, según dice *El Graduador*.

D. Jaime Morand, alcalde, lo impide con todas sus fuerzas, y el periódico posibilista confía que si el ex-gobernador Sr. Armesto fué débil para combatir el elemento thouista, en cambio el Sr. Morand tiene brios para luchar y vencer al enemigo.

Veremos si las cosas suceden tal como nos las pintan.

En la iglesia de San Nicolás se celebró ayer misa cantada con responso, en sufragio del inolvidable alcalde de Alicante y presidente del casino, señor don Adolfo Faez del comercio de esta capital.

En el templo se encontraban muchos republicanos posibilistas correligionarios del finado, y amigos particulares, que no mencionamos por no hacer interminable la lista.

Descanse en paz nuestro buen amigo, y reiteramos á su señora viuda y demás distinguida familia, nuestro más sentido pésame, por tan gran desgracia.

El Graduador trunca un párrafo nuestro, para escusarse de no publicar la lista de los firmantes de la felicitación al Sr. Castelar.

El recurso es de lo más pobre y gastado que se conoce

Conste, pues, que *El Graduador* se niega á publicar esa lista, él sabrá por qué.

El Constitucional Dinástico declara que ni Sagasta, ni nadie le hará mover un pié de donde lo tiene colocado, y que cuando sea menester, demostrarán sus hombres lo que valen.

Lo que quiere decir que se rebela y no acata al comité del Sr. Terol.

Tip. de V. Botella.

A. GUILLEN LOPEZ

Mayor, 13, 15 y 17. (No confundirse)

QUINCALLA

Mal etas. ombrereras. Planchas vapor. Idemtordinarias. Grifos superiores. Atamanaas. Bolsas de viaje. Sacos de noche. Caramañolas. Tijeras. Cuchillos. Cucharas. Tenedores. Cucharones. Navajas. Corta-plumas. Lancetas. Peines. Batidores. Gutaperchas. Petacas. Porta-monedas. Cepillos. Sombrillas. Bastones. Bufias. Hules. Plumeros. Anteojos. Petacas.

CAMAS INGLESAS

maqueadas, de hierro y metal fino.

De un cuerpo. De canónigo ó cameras de matrimonio.

Se recomiendan por sus bonitos dibujos, solidez y precios económicos.

GRAN SURTIDO

de ferretería.

Premios de todos tamaños.

Visagras ó frontizas de todas dimensiones.

Pasadores de rabillo, desde una pulgada hasta 60.

Pasadores embutidos fuertes de todos tamaños.

Picaportes para ventanas y vidrieras.

Cerraduras de puertas de calles, sala y cuartos.

Por el gran despacho que tiene este acreditado comercio, hemos conseguido ventajas que las ofrecemos á nuestros numerosos amigos y parroquianos.

Á LOS HOJALATEROS

Hojalatas dulces, CA., IC., ide , idem, CA., CD., (marca).—Grifos meta todos números.

Estaño superior, Bandera y Cordero.

Lamparillas para aceite, tamaños corrientes.

Cobre en planchas, varios gruesos.

Laton en planchas, varios números.

Diamantes superiores para cortar cristales.

A LOS CARPINTEROS,

herreros y demás oficios.

Azuelas. Hachas. Garlopas. Cepillos. Junteras, Guilames. Tenazas. Alicates. Cortafrios. Visagras. Limas. Escofinas. Sierras. Serruchos Verdugos. Compases. Cerrajas. Trincadores. Ficheros. Sacabocados. Triángulos. Barrenas. Berbequines Formones. Gubias. Roblones. Escuadras. Destornilladores. Cuchillos.

JUAN FERNANDEZ

FRUTOS COLONALES Y DEL PAIS

AL POR MAYOR Y MENOR

Tienda de Ansaldo.)—PLAZA DE ALFONSO XII, N.°2—*(tienda de Ansaldo*

Comestibles

Quesos.—Salchichón.—Chorizos.—Arroz. —Garbanzos.—Habichuelas.—Fideos.—Macarrones.—Tallaines.—Sémolas.—Tapioca.—Revalenta.—Conservas de langosta.—Id. de Salmón.—Id. de mortadella.—Id. de Jamón.—Sardinas de Nantes. —Id del país.—Aceitunas sevillanas.—Pepinillos.—Variantes.—Mostaza.—Galletas Viñas.—Manteca.—Riquísimos chocolates fabricados á brazo. Los hay tambien á máquina de las más acreditadas fábricas.

Licores y vinos

Cognac.—Ron.—Aguardiente.—Absenta.—Chartreuse.—Benedictino.—Ginebra. —Curazao.—Veinilla.—Marrasquino.—Anis doble.—Jarabe cidra —Crema de Rosa.—Id. de café.—Id. té.—Id. de naranja.—Id. de Noyó.—Jarabe horchata.—Vino Moscatel.—Id. Jerez.—Id. Málaga.—Id. Manzanilla.—Id. Vemontis.—Id. Champagne.

De todas estas bebídas, hay un completo surtido tanto en clases superiores de verdadera procedencia, como en clases baratas.

Perfumería y drogas

Jabones.—Cosmético.—Esencias.—Estractos.—Polvos arroz.—Agua florida —Id. Colonia.—Id. Azahar.—Id. Cananga. —Id. Barcelona.—Borlar.—Pólveras.—Zarzaparrilla.—Aceite bacalao.—Sodas refrescantes. Pastillas goma.—Incienzo.—Aceite linaza.—Bicarbonato sosa.—Cloruros.—Magnecia calcinada.—Id. Efervecente —Tónico oriental.—Sulfatos.

En cafés y tes los hay de todas clases y precios, en elegantes botes, en paquetes y á granel.

Quicalla y paquetería

Puntas de París.—Anzuelos.—Facas y cuchillos.—Tijeras.—Hojas lata.—Perdigones.—Plancha plomo.—Estaño en barritas.—Mechas barrenos.—Horquillas — Corchetes y evillas.—Agujas y alfileres. —Petacas.—Bastones.—Trencillas.—Algodones,—Luna suiza.—Ballenas.—Bujias y velas.—Papel y sobres.—Plumas y lapiceros.—Naipes.—Cartulinas.—Peines y batidores.

Completo surtido de carretes hilo y otra inmensidad de artículos que sería prolijo enumerar.

JOYA MEDICINAL

AGUAS MINERALES NATURALES

DE

CARABAÑA

Salinas, sulfuradas, sulfato sódicas, hiposulfitadas

UNICAS EN SU ESPECIE CONOCIDAS

Han obtenido cinco medallas de oro, cuatro diplomas de honor

Autorizadas por los gobiernos de España y Francia

Sus primeros efectos son: purgantes depurativas, antibiliosas, antiherpéticas y antiescrofulosas, pudiendose administrar á los niños ó ancianos más débiles, como á las personas robustas.

Constituyen un verdadero específico en las enfermedades del estómago, hígado, vientre y bazo, como las dispepsias, gastralgias, catarros gastro intestinales, infartos del hígado y del bazo, ictericia, extreñimiento del vientre y todas aquellas que procedan de los órganos que tienen relación con el tubo digestivo.

En las enfermedades de la piel ó manifestaciones cutáneas, herpetismo, escrofulismo, úlceras, ezcemas, oftalmias, erupciones, infartos grandulares y otras, obran del mismo modo que en las anteriores, y en igual forma en las múltiples enfermedades de la mujer, leucorreas. flujos, granulaciones, clorosis, histerismo, menstruaciones difíciles y otras muchas, empleadas interior y exteriormente.

El público debe prevenirse, no aceptando ninguna otra agua ó producto como sudánea, parecida ó semejante, si no quiere exponerse á obtener resultados opuestos á los quo se proponga.

Sus aplicaciones son numerosas, generalss, á todos interesa conocerlas; es la Naturaleza quien las fabrica y las presenta; á ella corresponde todo elogio é importancia.

Se venden en todas las farmacias y droguerías de España y capitales de Europa y América.—Depósito en Alicante, señores hijos de Rodriguez Hernández.—V. Benet Román.—Rafael Morante.

Para los pedidos, reclamaciones y todo lo concerniente á estas AGUAS, dirigirse á R. CHAVARRI. Atocha, 87 (plaza de Antón Martin)—Madrid.

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

de clorato de potasa comprimidas

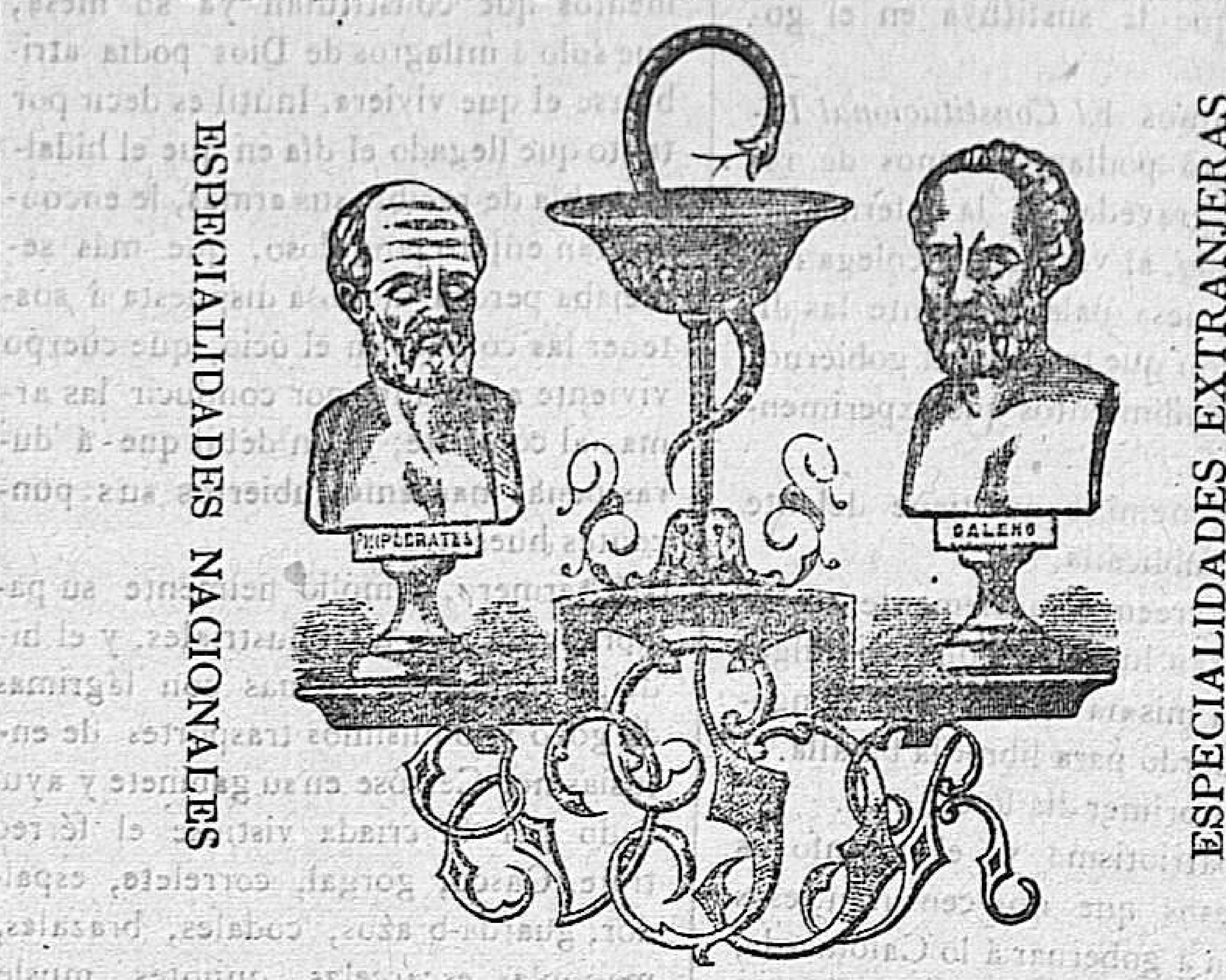
EFICACES CONTRA LAS

Anginas, crup, ronquera, fetidez del aliento é inflamaciones de la garganta

Las PASTILLAS NIELK calman la irritación producida por el escesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente, los oradores y cantantes.

SEVENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS

FARMACIA DE V. BENET



PANACEA DE BENET

PARA FACILITAR EL BABEO Y LA DENTICIÓN DE LOS NIÑOS

Las sustancias de que se compone este preparado, son completamente inofensivas, pudiendose suministrar sin el menor cuidado. Es de resultados positivos, prontos y seguros como lo demuestran la infinidad de curaciones obtenidas con él. La mejor recomendación que de él podemos hacer es el consumo creciente que cada día se observa.

Precio: 1 peseta 50 céntimos frasco

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE BENET

Es depurativa, refrescante y anti-sifilítica, endo las tres en alto grado.

Precio: 1 peseta 50 céntimos frasco

CALLE MAYOR. *(frente al paseo de Mendez-Nuñez.)*— ALICANTE



CURA DE LA SORDERA

Los **TÍMPANOS ARTIFICIALES**, con privilegio de invencion, de **NICHOLSON**, curan ó alivian la **Sordera** qualquiera que sea su origen. —*Se han hecho curas sumamente notables.*— Enviense **25** centimos y se recibira franco, un librito de 80 páginas adornado con laminas conteniendo las interesantes descripciones de los ensayos practicados para la cura de la **Sordera** y al mismo tiempo cartas comprobantes de Doctores, Abogados, Editores y de otros personages eminentes que han sido curados por medio de estos **TÍMPANOS** y los recomiendan eficazmente.

Dirigirse á ***J.-H. NICHOLSON, 4, rue Drouot, PARIS***

Nouvelle Agence

34, RUE VIVIENNE.

Comptoir Gènèral des Coupóns

I. L. M. Grison Directeur.
Calle de Roma, 4 Paris.

Las operaciones de esta casa se basan esclusivamente sobre valores seguros. Beneficios asegurados y demostrados por los dividendos distribuidos desde hace dos años los clientes que tienen parte en el sindicato.

Una parte entera del sindicato 100 francos.

Media parte del sindicato, 50 francos.

Cuarta parte del sindicato; 25 francos.

La distribución de los dividendos se verifica cada semestre. Los sindicatos son formados el 1.° y el 15 de cada mes.

Informaciones gratuitas.

MANUEL MARTINEZ GOMEZ

HOJALATERO Y VIDRIERO

Plaza de Isabel II, (antes de las Barcas)

Tuberia de plomo garantizada, á propósito para la instalación del agua de la Alcoraya.

Gran rebaja de precios

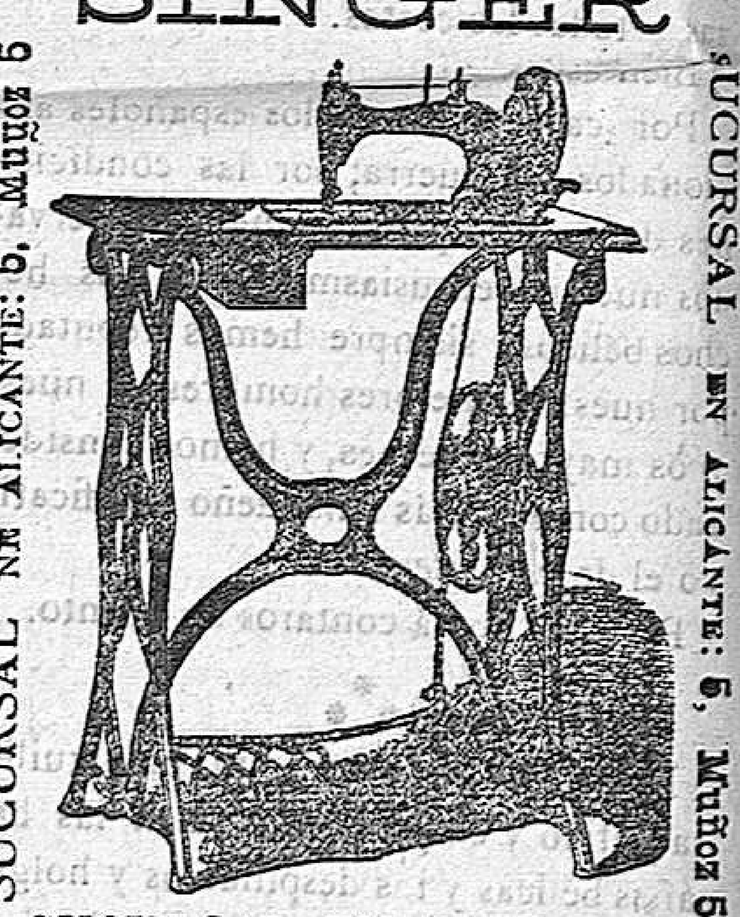
Tubo número 12, á 8 reales metro, colocado.—Id. id. 11, á 9 idem id.—id. id. 10, á 10 id. id.

Llaves de pase y grifos de Lion

Llaves reforzadas de 12 milimetros, á 14 reales colocadas.—Id. idem de 16 id., á 16 id. id.—Id. id. de 20 id., á 24 id. id.—Id id. de 25 id, á 36 id. id.—Grifos doble presión de 10 id, á 24 id. id.—Id id. de 15 id. á 8 36 id. id.—Id. id. de 20 id., á 4, id. id —Idem id. de 25 id., á 60 idem idem.

Para confianza del público, manifestamos, que esta casa tiene hechas cas instalaciones (con estas mismas llases de tubos) en las principales casas de los respetables señores hijos de G. Carratalá.—Rodolfo Dalhander.—Alejandro Harmsen.—Manuel Ausó Monzó.—Mariano Mingot.—Pedro Bossio.—Enrique Mira —José Torrent.—Miguel Rico y compañía.—Faustino Uriarte.—Manuel García.—Juan Leach.—Antonio Samper, etc. etc.

MAQUINAS PARA COSER SINGER



SUCURSAL EN ALICANTE
5—*MUÑOZ*—5

El ÚNICO fabricante que por sus legítimas máquinas ha obtenido en la exposición de Amsterdan la más alta recompensa, el

DIPLOMA DE HONOR

SOMBRERERÍA
DE
ESTFBAN DEL CASTILLO

pasaje de Amérigo y Princesa, 9

ALICANTE

En este acreditado establecimiento encontrarán las personas de buen gusto, los mejores sombreros ingleses varias formas, todos de novedad para caballeros y un variado surtido para niños.

Merecen especial mención los elegantes sombreros de copa y los sombreros de fabricación francesa.

Se hacen toda clase de sombreros á la medida.

El crédito de esta antigua casa, está montado por la bondad de los géneros que expende y lo arreglado de los precios.

LA EQUITATIVA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA DE LOS ESTADOS-UNIDOS

Sucursal en España.

Delegado en esta provincia: Don Ricardo Soto, Teatinos 8, Escritorio.